



**Conferencia Dominicana de Religiosos y Religiosas
(CONDOR)
NUEVAS GENERACIONES DE LA VIDA CONSAGRADA**



Santo Domingo, RD.
8 de octubre, 2023.

***MENSAJE FINAL DEL
PRE-CONGRESO DE LAS N. G.***

Las Nuevas Generaciones de la Vida Consagrada que peregrinamos en la República Dominicana hemos celebrado nuestro V Precongreso, bajo el lema: “¡La esperanza despunta ya!”. Estos días de encuentro han estado marcado por la vivencia de la fraternidad y sororidad entre los 52 religiosos y religiosas, así como por la escucha atenta y el discernimiento de las mociones que el Espíritu Santo ha colocado en los corazones de cada uno-una, con el fin de encontrar cuál es la invitación a la que hoy somos convocados y convocadas.

Lo propio de la Vida Consagrada es ser “fermento” allí donde hemos sido enviados y enviadas. Por esta razón, nos sentimos desafiados y desafiadas por mantener en el centro Aquel y aquello que es la razón de ser de nuestra consagración: Jesús y su Reino, cuidando nuestra vida interior, la oración, la vida en comunidad y el encuentro con los otros y otras.

Sin embargo, como resultado de estos días de discernimiento, somos conscientes que:

- a. Los números no pueden ser el único criterio por el cuál nos debemos preocupar. Por lo tanto, entendemos que esta es una (nueva) oportunidad que nos regala el Espíritu para repensar nuestro modo de ser consagrados.
- b. El trabajo y colaboración con otros hermanos y hermanas es la manera renovada en cómo somos enviados a colaborar en la misión de Cristo. Por esta razón, hacer un camino *Inter* es la llamada *que despunta ya*.
- c. La sinodalidad, el caminar juntos y juntas como único *Pueblo Santo de Dios*, nos sitúa frente al desafío de aportar sabia nueva y renovada a nuestras comunidades, nuestros Institutos y a toda la Iglesia.
- d. Finalmente, compartir la misión con otros y otras ya contiene una semilla del Reino de Dios, porque la vida es enriquecida con la experiencia de los demás. Por esta razón, poder compartir nuestras esperanzas, dones y experiencias, así como nuestras fragilidades, dolores e infidelidades son parte del ser cuerpo místico de Cristo. No somos perfectos ni perfectas, sin embargo, nos sentimos con el deseo de ser hermanos y hermanas que se animan y se sostienen.

Agradecidos y agradecidas de Dios por su presencia entre nosotros y nosotras en esto días, nos confiamos a los cuidados maternales de María, Madre nuestra, para que ella nos Ponga con su Hijo Jesús.

Santiago Lantigua, SJ
Nuevas Generaciones de la Vida Consagrada